

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

La tragedia de Macbeth

Soy de los que opinan que pocas cosas son más interesantes que ver a un artista divertirse. Los hermanos Coen (el director bicéfalo, para los cuates), son una pareja de realizadores a los que poco les queda por demostrar. Tras haber realizado algunos de los filmes más interesantes de los últimos 35 años (*Blood Simple*, *Barton Fink*, *Fargo*, *The Big Lebowski* y *No Country for Old Men*) sus nombres están inscritos en los libros de la historia del cine. Ahora, por primera vez, Joel, el hermano mayor, ha dirigido una película sin su hermano (según las malas lenguas, Ethan está un poco cansado del cine, y se ha mudado al mundillo del teatro, lo que no deja de ser curioso si miramos que escogió su fraterno cómplice como temática para dirigir). Escribo estas líneas para recomendarles *The Tragedy of Macbeth* (Joel Coen, 2021). Una película que disfruté mucho, no sólo porque me encanta la historia, sino porque he visto el trabajo de un director que ha decidido divertirse con un material peligroso (maldiciones aparte).

Macbeth y Banquo, dos caudillos escoceses caminan, tras una violenta batalla, por un descampado. Han combatido en nombre de su señor, el Rey Duncan, y ahora regresan a sus cuarteles. Una aparición misteriosa los detiene. Tres brujas saludan a Macbeth como señor de Glamis y Cawdor (aunque sólo es lord de la primera comarca) y futuro rey (cosa difícil pues la línea de sucesión no lo considera un heredero próximo). Banquo también es saludado, no con honores, pero sí con el destino de ser padre de reyes. Ambos soldados quedan azorados ante los avisos, y regresan a su campamento, tan sólo para hallar la profecía cumplida en su primera parte. El señor de Cawdor ha traicionado al rey y ha muerto. Y sus dominios ahora le pertenecen a Macbeth. Cegado por la profecía, y acuciado por Lady Macbeth, su mujer, el valiente general traiciona a su señor para ceñirse la corona. Esto desencadenará una tormenta de asesinatos, crueldad y superstición, mientras observamos el apogeo y la caída del héroe desleal.

Con el llamado "drama escocés", William Shakespeare creó un argumento clásico sobre la traición, la ambición, el valor y la lealtad, que se mantiene tan potente como hace más de 400 años cuando se escribió. Usando esta obra Joel Coen ha creado una película mucho más cercana de la interpretación teatral que de la ejecución fílmica. Usando decorados simples, con una fotografía en blanco y negro, sacando partido de encuadres, siluetas, y composiciones, utilizando un sonido que se siente casi al natural, y con algunas actuaciones verdaderamente logradas, ha creado una película al menos interesante. Otra de mis pasiones es el teatro, como sabrán, y les puedo decir que yo disfruté

enormemente esta visión que juega con ventajas visuales que la escena tendría algunos problemas en recrear.

Es notorio que Joel Coen se está divirtiendo con los recursos a su disposición (tanto en el argumento base, como en sus propias capacidades como cineasta) y con ellos compone una película muy a su gusto. Es probable que a algunos les sorprenda ver afroamericanos en papeles escoceses pero, al menos a mí, no me representaron ninguna disonancia. Es un placer ver a Denzel Washington (que ya ha estado en otra adaptación Shakesperiana) encarnando al torturado caudillo escocés, y a Frances McDormand como la insidiosa y malograda Lady Macbeth. Y voy a hacer una mención especial para Kathryn Hunter, la actriz encargada de dar vida a las tres brujas que profetizan la prosperidad y ruina de Macbeth. Su caracterización e interpretación es digna de todo galardón que quieran otorgarle.

Con música del habitual de los Coen, Carter Burwell, y cinematografía del siempre cuidadoso Bruno Delbonnel, y hasta un pequeño chiste local en sus créditos (el editor de la película es Reginald Jaynes, seudónimo de Joel Coen. Cuando Ethan y Joel editan sus filmes, lo hacen con el seudónimo conjunto de Roderick Jaynes).

Les recomiendo, pues, *La tragedia de Macbeth*. Un argumento cuya validez aún no ha caducado, y que ahora, ha sido el juguete (y lo digo con el mayor respeto y admiración) de uno de los cineastas más interesantes de nuestro tiempo. La recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.



Comentarios: vanyacron@gmail.com,
[@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast **Toma Tres** en Ivoox.